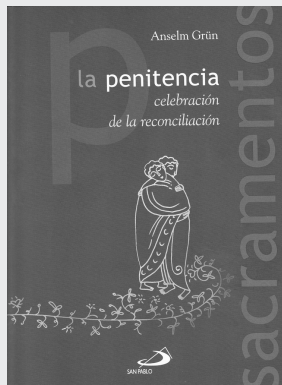


## Recomendación de Biblos Nuestra Librería Diocesana

### La PENITENCIA. Celebración de la Reconciliación

Autor: Anselm Grün  
Editorial: San Pablo



Prácticamente, ningún sacramento se ha visto sometido a tantas críticas, en las últimas décadas, como el de la penitencia. Al mismo tiempo está volviendo a crecer el interés por este antiguo rito más allá, incluso, de las distintas fronteras confesionales.

Anselm Grün entiende la confesión como "la oferta de salvación y curación que Dios nos hace". En el diálogo de la confesión se puede descubrir la culpa como posibilidad de mirar las profundidades del corazón y reconocer la propia verdad. La confesión se convierte, así, en el modo concreto de reconciliarse con uno mismo y con los demás.

En el libro podemos leer: *"Hay cristianos que se confiesan una y otra vez y, no obstante, no consiguen perdonarse a sí mismos. Sin embargo, nuestra principal tarea como cristianos es darnos un "sí" a nosotros mismos. Esto empieza con la reconciliación con la propia historia..."*

*"Reconciliarse con uno mismo significa, también, reconciliarse con el propio cuerpo. Muchos cuentan, en la confesión, cómo se odian profundamente a sí mismos. No son capaces de aceptarse tal como son..."*

Actualidad Diocesana

### ENCUENTRO DIOCESANO DE CATEQUISTAS

El próximo sábado, día 24, en la Parroquia de Fátima de 10 a 13'30 de la mañana el Secretariado Diocesano de Catequisis organiza el Encuentro Diocesano de Catequistas, este año con el tema: **"Catequistas desde la experiencia de Dios"**. Miriam Tomás, miembro del equipo del secretariado será la encargada de presentar el tema del encuentro. Es un encuentro para los catequistas (todas las edades) de la diócesis. Esperamos vuestra asistencia.

### SEMANA DE LA FAMILIA

La Delegación Diocesana de Familia en coordinación con las AMPAS de los Colegios Concertados han organizado la XXII Semana de la Familia en Albacete con el lema: **LA FAMILIA: EL TRABAJO Y LA FIESTA**. Los actos programados son los siguientes:

- El día 24, sábado, a las 6,30 de la tarde Eucaristía en la S.I. Catedral presidida por nuestro Obispo.
  - El día 26, lunes, Abilio de Gregorio impartirá la charla: La Familia y el trabajo: el reto de vivir juntos en familia.
  - El día 27, martes, Antonio Ríos pronunciará la conferencia: La Familia y la fiesta: Claves para ser feliz.
- Ambas ponencias tendrán lugar a las 8 de la tarde, en el Salón de Actos de CCM (c/ San José de Calasanz)

### VIA CRUCIS DIOCESANO

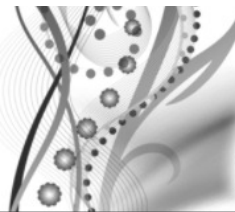


El domingo, día 25, se celebrará el IV Via Crucis Diocesano. Comenzaremos a las 4,30 de la tarde, desde el desvío de la carretera hacia el Santuario de Ntra. Sra. de Cortes donde se rezará la última estación y a continuación celebración de la Eucaristía presidida por nuestro Obispo. El grupo Gen Rosso animará los cantos del Via Crucis y de la Eucaristía.

### MUSICAL DE GEN ROSSO EN ALBACETE

El grupo musical **Gen Rosso** nacido de una idea de Chiara Lubich (fundadora de los Focolares), visitará Albacete los días 27 y 28 de marzo para representar su musical **Streetlight**. Este espectáculo está basado en una historia real sucedida en 1969 e increíblemente actual. Es la historia de Charles Moats, un joven afro-americano que vive en un barrio marginal de Chicago. Charles forma parte de la streetlight band que quiere, a través de la música, proponer los ideales de paz y fraternidad que han cambiado su vida. Las funciones serán los días citados a las 11 de la mañana, especialmente para los alumnos de ESO y Bachiller. El día 27 sesión de tarde a las 7:30 para todos los públicos. Lugar: Teatro de la Paz.

Más información en [www.tikva.es](http://www.tikva.es) y en el teléfono: 677 007 657



Diócesis de Albacete

# Hoja Dominical

18 Marzo 2012

4º Dom. Cuaresma

[www.diocesisalbacete.org](http://www.diocesisalbacete.org)

## pasión por el Evangelio

# DÍA DEL SEMINARIO

18 marzo del 2012

## Carta de nuestro Obispo

Muchos de nosotros tenemos todavía vivo el recuerdo del paso de la Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) por nuestra Diócesis, así como de las celebraciones que, con motivo de la misma Jornada Mundial, congregaron en pleno mes de agosto, primero en las Diócesis y seguidamente en Madrid, a miles y miles de jóvenes, que testimoniaban sin complejos la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con Jesús y con su Evangelio.

Esos recuerdos y esas imágenes inolvidables sirven de telón de fondo e inspiración para otra próxima y entrañable jornada de nuestra Diócesis: el Día del Seminario, que cada año celebramos al amparo y a la sombra del Bendito San José. El cartel de este año recoge precisamente el momento en que los jóvenes españoles pasan

el testigo, la Cruz de la JMJ, a los jóvenes brasileños.

Aquellos acontecimientos han dejado una huella imborrable en muchos jóvenes. Y, sobre todo, nos han dejado a muchos el convencimiento de que los jóvenes, cuando encuentran de verdad a Jesucristo no sólo son capaces de dar algo de sí, sino de darse por entero. Ellos me han oído decir más de una vez lo que es un convencimiento constatado y contrastado: que los jóvenes, cuando se les pide poco, no dan nada; cuando se les pide mucho, lo dan todo. En muchas diócesis se están viendo ya, también en lo vocacional, los frutos de la JMJ.

Esta realidad tan esperanzadora no puede hacernos olvidar que muchas de nuestras Iglesias diocesanas se encuentran haciendo la travesía del desierto, por lo que a las vocaciones de especial consagración se refiere.

El descenso que también se da en las vocaciones al matrimonio es, seguramente, manifestación de la misma crisis: Nuestro mundo, en amplios sectores, vive marcado por lo material. Se pretende llenar el pozo de los deseos sólo con bienes consumibles. Dicen, por eso, que una de las características de la cultura moderna es la dificultad para todo lo que implique vinculación o compromiso. Los compromisos, según tal diagnóstico, se mantienen mientras la persona se siente cómoda en ellos, pero nada más.

En noviembre del año pasado, la prestigiosa revista norteamericana Forbes, especializada en finanzas y conocida por ofrecer anualmente la lista de las diez personas más ricas del mundo, publicaba también la lista de las diez profesiones más gratificantes, a juzgar por el grado de felicidad de quienes las ejercían. Los

primeros en la lista eran los sacerdotes católicos y los pastores protestantes. No sé si la encuesta es objetiva. Los obstáculos y las dificultades que entraña el ministerio presbiteral no son pocos, las sombras acompañan incluso a los momentos luminosos. De lo que sí estoy seguro es de que vale la pena darlo todo, incluso la vida, por Jesús y por su Evangelio.

He traído a colación lo de la revista Forbes no para utilizarlo como reclamo y propaganda, que tampoco estaría mal, sino porque no me gustó que se hablara del ministerio sacerdotal como una profesión. Antes aludía a la falta de vocaciones también al matrimonio. Se ha dicho, a este respecto, que vivimos una cultura sin vocaciones, o al menos con un enorme déficit vocacional. Parece que escasean no sólo al sacerdocio, a la vida consagrada o al matrimonio, sino también a la medicina, a la política o al servicio público, a todo. Sé que hay personas en estos campos que viven la profesión como verdadera vocación, y se nota; pero, si lo anterior fuera cierto, estaríamos en una cultura de muchas profesiones sin vocación: Personas que han adquirido unos altos conocimientos y competencias, que les capacitan para lograr determinados objetivos útiles y hasta necesarios, pero sin necesidad de que ello implique a toda la persona ni dé sentido a su vida.

La vocación, como su nombre indica, tiene un fuerte componente de llamada, que empuja a la persona a una forma de vida, a un seguimiento. Es como una voz que asciende de nuestro más radical fondo; una llamada misteriosa que unifica la vida de quien la sigue, que le da sentido, que compromete toda la existencia. La vocación es cuestión de amistad, respuesta de amor a quien nos amó primero.

Si los sacerdotes fuéramos coherentes con nuestra vocación no podríamos entendernos a nosotros mismos sino como lo que somos, estemos donde estemos, hagamos lo que hagamos, sea cual sea la situación en que nos encontremos, en gozo o en tristeza, en éxito o en desvalimiento.

El mundo necesita para funcionar de muchas profesiones. Hay mucha gente, sobre todo hoy, con hambre de pan. Pero hay también hambre de justicia, de ternura, de amor. Todos, aunque a veces lo ignoren o incluso lo nieguen, sienten "hambre de Dios". Y los sacerdotes estamos para repartir en nombre de Cristo el "pan de la Palabra", el "pan de la Eucaristía", el "pan de la Misericordia" (reconciliación), el "pan de la Fraternidad" (comunión).

Sé que a veces no estamos a la altura de la misión confiada. "Llevamos este tesoro en pobres vasijas de barro" (2 Co. 4,7), decía san Pablo. Los sacerdotes, a pesar de nuestros límites y fragilidades, no nos sentimos un objeto arqueológico, ni el resto de un pasado que caduca, como algunos piensan. Soy testigo de que no lo veían así los jóvenes de la JMJ, ni lo veis así los que habéis descubierto el tesoro del Evangelio.

Permitidme que diga a nuestros jóvenes que ser sacerdote hoy es una de las formas más significativas de servir al Reino de Dios; una de las formas más hermosas de encarnar los ideales de cualquier joven; una de las formas posibles de hacer la voluntad de Dios y sentirse plenamente realizado; una de las formas reales de ser feliz; una de las formas, aunque parezca paradójico, de ser totalmente libre y de tener una vida fecunda. Sólo se necesita, como dice el lema del Día del Seminario de este año, "PASIÓN POR EL EVANGELIO".

Así lo siente el grupo de nuestros seminaristas. Algunos, por ello, han dejado con alegría, el mundo de la empresa o carreras universitarias brillantes. Su generosidad nos llena de esperanza.

Orad por nuestra Diócesis y por nuestros seminaristas, para que se mantengan en el empeño asumido. Orad por las familias, que afinen la sensibilidad de sus hijos para escuchar la llamada de Dios. Y orad por los jóvenes, para que experimenten el atrayente fulgor de esa "llama que llama", y que es la vocación. ¡Gracias de todo corazón por vuestro amor, vuestra oración y vuestra ayuda en favor de los seminaristas!

+ Ciriaco Benavente

## Lecturas

### Segundo Libro de las Crónicas 36, 14-16.19-23

**Salmo 136:** *Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.*

### Carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 4-10

### 📖 Lectura del santo Evangelio según San Juan 3, 14-21

*En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.*

*Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.*

## NUESTROS SEMINARISTAS NOS HABLAN DE SU VOCACIÓN

### "El Señor nos ha regalado la vocación sacerdotal"

- **ANTONIO GARCÍA es seminarista de Albacete, segundo año de Estudios Eclesiásticos. ¿Cómo es un la vida en el Seminario para un joven que se prepara a ser sacerdote?**

- La vida en el Seminario es como la de un joven normal, salvaguardando las distancias, pues nosotros nos estamos formando para ser sacerdotes y tenemos un horario adaptado a estas circunstancias. Lo primero que hacemos es dar gracias a Dios por el día que nos regala. Después del desayuno, comenzamos la tarea de las clases, por la tarde, estudio y deporte, y al final de la misma, tenemos un rato de oración y Misa. El Seminario ofrece un ambiente propicio para formarnos en lo humano, espiritual, intelectual y comunitario, y así vamos configurando nuestra vida a la Cristo, con la ayuda y acompañamiento de los formadores y también de la comunidad.

- **LUIS ALFREDO ROMERO es de Villarrobledo, seminarista en 2º año de Estudios Eclesiásticos. ¿En la vida de un joven, ¿qué hechos le van indicando una posible llamada de Dios a seguir el camino de ser cura?**

- Hay que estar siempre atento y vigilante, porque el Señor nos puede pedir que le sigamos al sacerdocio a través de los jóvenes y de los mayores, de los enfermos y de la familia, como Iglesia doméstica.

En mi caso, fue por la parroquia y por algún sacerdote. En la parroquia estaba en contacto con esa gente que cada semana esperábamos ansiosos la catequesis y la Eucaristía. Y con algún sacerdote, porque he podido ver en ellos un vivo reflejo del Amor de Dios en su entrega a los demás. Invito a los jóvenes a que descubran su

vocación, y busquen lo que Jesús quiere de ellos, que siempre es lo mejor.

- **JOSÉ JUAN VIZCAÍNO, un joven de 24 años, es de Montealegre del Castillo. Terminada su Licenciatura en Historia, este curso ha ingresado en el Seminario Mayor con vistas a ser sacerdote. ¿Cómo puede un joven de hoy sentir que Dios lo llama a ser sacerdote?**

- El Señor llama de muchas formas, y no siempre igual. Muchos se sienten llamados en la oración, en la colaboración, en las obras de caridad, contemplando la labor de otros sacerdotes... pero todas ellas toman cuerpo cuando el llamado siente una gran inquietud interior, ya que aunque se tenga todo (un buen trabajo, una novia ejemplar...) por dentro te falta algo, algo consistente, que te lleve a una felicidad más plena. No en vano, un estudio reciente de una universidad norteamericana ha revelado que los sacerdotes son el oficio más feliz del mundo.

En conclusión, la llamada más fuerte que un joven puede sentir hoy para ser sacerdote proviene, paradójicamente, de este mundo consumista en que vivimos, ya que la felicidad plena no radica en poseer más y más y mejor y mejor, sino en tener a Dios, sólo Dios basta, y ésta es la mayor llamada que puede sentir un joven.

- **FERNANDO ZAPATA, seminarista de Villarrobledo, en 5º año de Estudios Eclesiásticos.**

- En estos días, la pregunta favorita a la que se enfrenta un seminarista es *por qué*. ¿Por qué



entraste al seminario? ¿Por qué sigues? ¿Por qué sacerdote?... Entrega, sacrificio, Eucaristía, renuncia... ¿Por qué? Cuando se tiene a Jesús, ¿puede faltar algo? Es una alegría haber encontrado el camino, o mejor

dicho, es emocionante que Él, que es el Camino, haya salido a mi encuentro y me haya llamado para regalarme la vocación sacerdotal.

Nos animaba el Beato Juan Pablo II a ser santos en este siglo XXI. Yo estoy ilusionado, porque ser sacerdote es mi camino de santidad, mi llamada a configurarme con Cristo, único y eterno Sacerdote, porque ¡quiero ser santo! y ¿Por qué no? ¿Y Tú?

- **JOSÉ VALTUEÑA, seminarista de Albacete, en 5º año de Estudios Eclesiásticos. De este tiempo, ¿qué destacarías de manera especial?**

- Mirando hacia atrás me impresiona enormemente el cambio que el Señor ha realizado en mí durante este tiempo. Podría decir que, respetando totalmente mi forma de ser, me ha renovado por completo, algo que, seguro estoy, hubiera sido imposible fuera del seminario. A medida que uno conoce a Jesucristo y a su Iglesia, se va enamorando más y más de ambos. Descubrir que tu vida no te pertenece, porque la has puesto en las manos más fiables, es algo realmente incomparable. Cada minuto del día, cada oración y estudio, cada segundo en las aulas... se convierten en ofrendas al Señor y a su buena Madre.